

POR SALVADOR ELIZONDO

El mérito de una tentativa de dimensiones monumentales por rescatar un género que todas las vanguardias habían relegado al olvido, habrá de recaer este año sobre -la obra de Enrique González Rojo **Para deletrear el infinito**, vasto poema pedagógico en el que la concentración filosófica, la virtuosidad del artista y la ironía del crítico van de la mano en un discurso poético de nobles proporciones.